

AL ATAQUE

Quienes atacan a la Unión Soviética atacan a España

La U. R. S. S. ha sido la única potencia que nos ha prestado una ayuda decisiva
De no haber sido así, nuestra guerra se hubiera perdido

SOBRE LA RUSIA ACTUAL

NUNCA olvidaré unas palabras de Dostoievski, leídas recientemente, pero que coinciden con la idea que hace ya muchos años me había yo formado del alma rusa: «Si, hijo mío, te lo repito, yo no puedo dejar de respetar mi nobleza. Se ha creado entre nosotros, en el curso de los siglos, un tipo superior de civilización, desconocido en otras partes, que no se encuentra en todo el universo: el hombre que sufre por el mundo.» Como a nuestro Unamuno España, le dolía al ruso el mundo entero.

Dejando a un lado cuanto puede haber de jactancia y aun de prejuicio aristocrático en las citadas frases, que pone Dostoievski en boca de un personaje de sus novelas, reparemos en que ellas expresan una esencialísima verdad rusa. ¿Y es ahí donde hemos de buscar la más honda raíz de la Rusia de hoy?

Como las grandes montañas cuando nos alejamos de ellas, la nueva Rusia se nos agiganta al correr de los años. ¿Quién será hoy tan ciego que no vea su grandeza? La proclaman sus mismos enemigos. Los millones de hombres con el escudo al brazo que militan contra la nueva Rusia, nos dicen claramente con su actitud defensiva que es hoy Moscú el foco activo de la historia. Londres, París, Berlín, Roma, son faros intermitentes, luminarias mortecinas que todavía se transmiten señales, pero que ya no alumbran ni calientan, y que han perdido toda virtud de guías universales.

Reparemos en la pobre idea que dan de sí mismas esas democracias que fueron un día el orgullo del mundo; veamos cuánto sale o se guisa en sus cancellerías, incapaces de invocar—siquiera sea a título de dignidad formularia—ningún principio ideal, ninguna severa norma de justicia. Como si estuvieran vencidas de antemano, o subrepticamente vendidas al enemigo, como si presintiesen que la llave de su futuro no está ya en su poder, apenas si tienen movimiento que no revele un miedo insuperable a lo que puede venir. Reparemos en su actuación desdichada en la Sociedad de Naciones, convirtiendo una institución nobilísima, que hubiera honrado a la humanidad entera, en un organismo superfluo, cuando no lamentable, y que sería de la más regocijante ópera bufa, si no coincidiese con los momentos más trágicos de la historia contemporánea.

Reparemos en esos dos hinchados dictadores que pretenden asustar al mundo y a quienes Roma y Berlín soportan y exaltan. Ellos no invocan la abrumadora tradición de cultura de sus grandes pueblos respectivos: la declaran superflua; proclaman, en cambio, una voluntad ambiciosa, un culto al poder por el poder mismo, un deseo arbitrario de avasallar al mundo, que pretenden cohonestar con una ideología rancia, cien veces refutada y reducida al absurdo por el solo hecho de la guerra europea. Roma y Berlín son hoy los pedestales de esas dos figuras de teatro, abominables máscaras que suelen aparecer en los imperios llamados a ser aniquilados, por enemigos del género humano. La historia no camina al ritmo de nuestra impaciencia. No vivirá mucho, sin embargo, quien no vea el fracaso de esas dos deleznales organizaciones políticas que hoy representan Roma y Berlín.

Moscú, en cambio—resumamos en este claro nombre toda la vasta organización de la Rusia actual—aunque salude con el puño cerrado, es la mano abierta y generosa, el corazón hospitalario para todos los hombres libres, que se afanan por crear una forma de convivencia humana, que no tiene sus límites en las fronteras de Rusia. Desde su gran revolución, un hecho genial surgido en plena guerra entre naciones, Moscú vive consagrado a una labor constructora, que es una empresa gigante de radio universal.

La fuerza incontrastable de la Rusia actual radica en esto: Rusia no es ya una entidad polémica, como lo fué la Rusia de los Czares, cuya misión era imponer un dominio, conquistar por la fuerza una hegemonía entre naciones. De esa vanidad, que todavía calienta los sesos de Mussolini, ese faquino endiosado, se curaron los rusos hace ya veinte años. La Rusia actual nace con la renuncia a todas las ambiciones del Imperio, rompiendo todas las cadenas, reconociendo la libre personalidad de todos los pueblos que la integran. Su mismo ejército, el primero del mundo, no sólo en número, sino, sobre todo, en calidad, no es esencialmente el instrumento de un poder que amenace a nadie, ni a los fuertes ni a los débiles, responde a la imperiosa necesidad de defensa que le imponen la muchedumbre y el encono de sus enemigos; porque contra Rusia militan las fuerzas de todos los injustos privilegios del mundo. Sus gobernantes no lo olvidan. La política de Lenin y Stalin se caracteriza, no sólo por su alcance universal, sino también por un claro sentido de lo real, cuya ausencia es siempre en política causa de fracaso. Mas la Rusia actual, la Gran República de los Soviets va ganando, de hora en hora, la simpatía y el amor de los pueblos; porque toda ella está consagrada a mejorar las condiciones de la vida humana, al logro efectivo, no a la mera enunciación, de un propósito de justicia. Esto es lo que no quieren ver sus enemigos, lo que muchos de sus amigos no han acertado a ver con claridad: el sentido generoso y fraterno, íntegramente humano, de todas las creaciones del alma rusa, el que impera en esa magnífica Unión de Repúblicas Soviéticas, cuyo vigésimo aniversario se celebrará en el año que corre.

Pero Rusia, la Rusia actual, que todos admiramos y que ilumina a muchos con sus potentes reflectores enfocados hacia el porvenir, no es, como algunos creen, un fenómeno meteórico e inexplicable, venido de otras esferas para asombro de nuestro planeta; no es, como piensan otros, una consecuencia asiática del pensamiento teutónico de Carlos Marx; no es, tampoco, un engendro de la Revolución de octubre, ni mucho menos ha salido—la Rusia actual—acabada y perfecta, de la cabeza de Lenin, como Minerva de la cabeza de Júpiter. No. A mi juicio no es nada de esto. Los viejos amigos de Rusia, los que conocíamos, antes de su gran Revolución y aun antes de la guerra mundial, algo de su admirable literatura—Dostoievski, Turgueniev, Tolstói—sabemos que, bajo el dominio despótico de los Czares, estaban ya maduras las virtudes específicamente rusas sobre las cuales se asienta la Rusia de hoy.

Aquellos libros que leíamos siendo niños, y que llegaban a nosotros, trasegados del ruso al alemán, del alemán al francés y del francés al español chapucero de los más baratos traductores de Cataluña, dejaban en nuestras almas, a pesar de tantas torpes decantaciones lingüísticas, una huella muy honda, nos conmovían más que muchas de nuestras mejores novelas contemporáneas.—Buena lección para me-

ditada por nuestros culteranos deshumanizadores del arte literario—Y es que a través de la más inepta traducción de *La guerra y la paz* por aducir un ejemplo ingente—llega a nosotros, todavía, un mensaje del alma eslava, amplia y profundamente humano, que parece revelarnos un mundo nuevo. Entendámonos: nuevo con relación al mundo mezquino y provinciano de la moderna literatura occidental. En verdad, no es un mensaje literario este que el alma rusa nos envía en sus obras maestras. Ni siquiera sabemos si las novelas de Tolstói o Dostoievski están bien o mal escritas en su lengua. Suponemos que lo estarán soberbiamente. Pero sabemos, con certeza, la mucha humanidad que contienen, la gran copia de vidas humanas al margen de toda trivialidad que en ellas se representa; sabemos que esas vidas humanas, las más humildes como las más egregias, parecen movidas por un resorte esencialmente religioso, una inquietud verdadera por el total destino del hombre.

Bajo la férula de su imperio despótico, de espíritu más o menos tártaro o mongólico, al margen de su iglesia fosilizada en normas bizantinas, el alma eslava ha captado, ha hecho suyas las más finas esencias del cristianismo. Sólo el ruso a juzgar por su gran literatura, nos parece vivir en cristiano, quiero decir auténticamente inquieto por el mandato del amor de sentido fraterno, emancipado de los vínculos de la sangre, de los apetitos de la carne, y del afán judaico de perdurar, como rebaño, en el tiempo. Sólo en labios rusos esta palabra: *hermano*, tiene un tono sentimental de compasión y amor y una fuerza de humanas simpatía que traspasa los límites de la familia, de la tribu, de la nación, una vibración cordial de radio infinito.

Roma contra Moscú, se dice hoy; yo diría, mejor: Roma y Berlín, las dos fortalezas paganas, la germánica y la latina, del cristianismo occidental contra el foco ruso del cristianismo auténtico. Pero Roma y Berlín—Berlín sobre todo—militan contra Moscú hace ya tiempo. En los momentos de mayor auge de la literatura rusa, hondamente cristiana, el semental humano de la Europa central, lanza por boca de Nietzsche, su bramido de alarma, su terrible invectiva contra el Cristo viviente en el alma rusa, su crítica corruptora y corrosiva de las virtudes específicamente cristianas. Bajo un difraz romántico, a la germánica, aquel pobre borracho de darwinismo, escupe al Cristo vivo, al ladrón de energías, al enemigo, según él, del porvenir zoológico de la especie humana, toda una filosofía tejida de blasfemias y contradicciones. Nietzsche contra Tolstói. ¿Por qué no decirlo en esta época de gruesas simplificaciones, a la teutónica?

Cuando el año 14 estalla la guerra, Berlín embiste contra Moscú con la mitad de su cornamenta, y hubiera embestido con toda ella, sin la obsesión de París que le embargaba la otra mitad. Y es el imperio de Pedro el Grande lo que se viene abajo, la gran coraza que ahogaba el pecho ruso lo que salta en pedruzcos. Moscú, considerando como hogar simbólico del alma rusa, ha quedado intacto y libre.

Libre, en efecto, de su imperio y de su Iglesia, instrumentos férreos que atenazaban el corazón de Rusia. Fuerzas autóctonas, las de su gran Revolución que se gestaba hacia ya mucho tiempo, colaboraron desde dentro con los cañones germanos que atacaban desde fuera.

Y volvamos a la Rusia actual, la Rusia soviética, que dice profesar un puro marxismo. El fenómeno parece extraño. La historia es una caja de sorpresas, cuando no un ameno relato de lo pretérito, o, como decía Valera, aludiendo a la filosofía de la historia: el arte de profetizar lo pasado. Pero el hecho no es tan sorprendente como a primera vista pudiéramos juzgarlo. Es muy posible, casi seguro, que el alma rusa no tenga, en el fondo y a la larga, demasiada simpatía por el dogma central del marxismo, que es una fe materialista, una creencia en el hambre como único y decisivo motor de la historia. Pero el marxismo tiene para Rusia, como para todos los pueblos del mundo, un valor instrumental inapreciable. El marxismo contiene las visiones más profundas y certeras de los problemas que plante la economía de todos los pueblos occidentales. A nadie debe extrañar que Rusia haya pretendido utilizar el marxismo en su mayor pureza, al ensayar la nueva forma de convivencia humana, de comunión cordial y fraterna, para enfrentarse con todos los problemas de índole económica que necesariamente habían de salirle al paso. Tal vez sea este uno de los grandes aciertos de sus gobernantes.

Mi tesis es esta: la Rusia actual, que a todos nos asombra, es marxista, pero es mucho más que marxismo. Por eso el marxismo, que ha traspasado todas las fronteras y está al alcance de todos los pueblos, es en Rusia donde parece hablar a nuestro corazón.

Y de esto trataremos largamente otro día.

Antonio MACHADO

NOTA.—Antonio Machado es la primera figura de la poesía española contemporánea. Su vida pobre de profesor sin ambiciones le dió un sentimiento popular y sencillo de las cosas, y toda su obra, como su vida misma, está impregnada de este hábito. Nunca se asomó al campo político, y aun ahora permanece alejado de estas actividades, aunque su sentimiento y su inteligencia le hacen estar con el pueblo de España y con su Gobierno.

A lo largo de la obra de Antonio Machado puede apreciarse su adhesión a la guerra y a los que la provocan. Pero a pesar de ello en estos momentos ha publicado un nuevo libro titulado «La Guerra», donde dirige al pueblo las más encendidas palabras animándolo en su lucha por la libertad. Recomendamos a los combatientes la lectura de este libro y de todos los demás debidos a la pluma del primer poeta español de nuestros días.

NARRACIONES DE GUERRA

EL EVADIDO

1

Amaneció el día entre descargas cerradas. Durante toda la noche no había cesado. Así habían transcurrido los cuatro días de combates entre las barricadas improvisadas rápidamente. Los fascistas eran dueños del centro de la ciudad y los obreros que dominaban todos los barrios, trataban de rendir al enemigo con un cinturón de fuego.

Ernesto se dirigió hacia el cuartel que había sido de los guardias de asalto. Numerosos obreros, después de descansar unas horas, volvían al cuartel para desayunar y tomar el fusil nuevamente de manos de otros camaradas. La comida era más escasa que los días anteriores. Del centro de la ciudad no llegaba ningún abastecimiento. Los comestibles que existían en cada barrio se fueron almacenando para distribuirlos ordenadamente y que en ningún momento pudiera faltar. Al menos, se intentaba prolongarlos cuanto fuera posible. Así se fué haciendo en la Alameda, en San Julián, en Triana y en todos los barrios que estaban en poder de los trabajadores.

A media mañana los requetés, los falangistas y los guardias civiles iniciaron un ataque contra las barricadas que se extendían dando frente a todas las calles que se dirigían a la Alameda de Hércules. Los obreros se dispusieron a detener todo intento enemigo.

Desde las calles de Trajano, Amor de Dios y Torrejón, piquetes de guardias y escuadras de fascistas asomaban los fusiles cada vez en mayor número. La resistencia era difícil de sostener, pero se mantenía sin que nadie decayera. En las ventanas y balcones de las casas se distinguían fugazmente las boinas rojas de los requetés, las camisas azules de los falangistas y los correaes amarillentos de los civiles. Los que trataban de avanzar por las calles eran, casi todos, guardias. Caían tan cerca de las barricadas obreras, que casi se oían sus últimos gritos cortados por el dolor de las heridas. Algunos eran retirados y se podía oír, entre los disparos, la campanilla de la ambulancia alejándose. En cambio los obreros apenas si contaban con algún médico y alguna taberna donde a modo de mesa de operaciones se habían dispuesto varias mesas de café.

Empezaron a aparecer guardias en las azoteas que dominaban toda la extensión de las barricadas. Desde allí, tendidos, tiraban sobre blanco fijo.

—¡Si llegara la ametralladora ya irían bajando los tricorinos!...

—La están arreglando. Quizá llegue a tiempo—respondió el que estaba al lado de Ernesto.

Media hora después llegaba la ametralladora. Una caja de munición la acompañaba. Se abrió una rendija horizontal entre las piedras y se preparó la máquina para disparar.

—Quedan pocas balas de fusil—advirtió uno en voz baja.

—Entonces—recomendó Ernesto—mejor será ahorar tiros.

Los disparos del lado de los obreros fueron decreciendo.

Solo se tiraba lo suficiente a contener el ataque. Al cabo de unos minutos casi no se disparaba. Los fascistas pararon también su fuego. Hubo unos momentos de silencio y de espera.

Cada uno parecía esperar la iniciativa del de enfrente. Al rato, una avalancha de guardias y de falangistas, saliendo rápidamente de todas las bocacalles, avanzaron en avalancha. Fué tan inesperadamente que produjo un momento de desconcierto entre los obreros. Ernesto gritó entonces acercándose a la ametralladora:

—¡Ahora! ¡Fuego!

Todo fué rapidísimo. En un instante la máquina empezó a batir furiosamente a los que se acercaban. Las balas saltaban contra el suelo, contra las puertas y los cristales de las ventanas, contra los mismos hombres que estaban próximos.

Desordenadamente los fascistas retrocedieron. Algunos se cobijaban en los umbrales y hasta allí llegaba la metralla para paralizarlos. La plaza quedó desierta. Solo quedaban en medio, los heridos rodeados de sangre, agonizantes y abandonados.

Pasaron dos horas en esta situación. Los fusiles de los caídos estaban tirados sobre la plaza pero ni los obreros salían por ellos, ni los fascistas por los moribundos. Se habían ordenado los repartos de munición y los relevos de los heridos a lo largo de la barricada. Alguno sacaba tabaco y se repartía. A lo lejos se escuchaban explosiones amortiguadas por la distancia. Sonaban por la parte de la Macarena, donde la lucha era más encarnizada que en ningún otro barrio de Sevilla.

Cuando habían transcurrido tres horas, se percibió movimiento en las calles ocupadas por los sublevados. Todos se dispusieron para un nuevo ataque. Pero de pronto, por las tres calles a la vez, aparecieron filas de mujeres y niños de obreros, con los brazos en alto, empujada por una última fila de guardias. Entre los hombros de las mujeres asomaban los fusiles. Los obreros quedaron paralizados por el espanto.

—¡No disparad!...—decían gimiendo mientras avanzaban amenazadas por los guardias civiles.

Nadie había pensado disparar contra aquella indefensa y miserable barrera. Pasado el primer asombro, los obreros abandonaron su barricada. Las armas, las ametralladoras, fueron recogidas, siempre con las mujeres y los niños delante, asaltaron las barricadas y ya dentro de ellas dispararon contra los obreros que desaparecían por las calles cercanas.

II

Diez días habían pasado desde que había quedado reprimida la resistencia obrera contra el levantamiento fascista. La ciudad entera estaba en manos de los sublevados. La represión crecía por momentos. Hasta el refugio donde Ernesto se ocultaba, llegaban las noticias de los fusilamientos en masa, de las redadas en los barrios proletarios. Los archivos de varios sindicatos habían caído en poder de los sargentos de la guardia civil. En la noche sonaban las descargas continuas. Las víctimas quedaban hacinadas en las afueras de la ciudad. Sobre los montones de cadáveres aparecían letreros que decían: *La Falange os llama. Hoy o nunca.* Era el llamamiento a las masas trabajadoras.

Sevilla estaba desconocida y dramática. Imperaba el terror y la gente evitaba salir de sus casas para no presenciar las escenas que se desarrollaban en las calles. En muchos sitios, la sangre resacada quedaba señalando el itinerario que llevaba la represión.

De tarde en tarde alguien entraba en el refugio de Ernesto. Un día llegó un camarada al que decían «El Carpintero». Había sostenido la lucha hasta el último momento, igual que Ernesto. Buscaba ahora donde esconderse para poder escapar. Viendo que allí no podían estar los dos, se despidieron abrazándose.

—Intentaré salir de Sevilla—dijo «El Carpintero».—Tú, por ahora, no debes salir de aquí.

Fueron las últimas palabras. Ernesto volvió a quedar solo.

III

Aquel día parecía el refugio más humano, hasta cariñoso. Las cuatro paredes que habían recogido diez meses de su vida, perdían de pronto su aire carcelario y odioso. Iba a salir, por fin, de su madriguera. Iba a intentar la evasión, la carrera hacia la libertad y la vida. El sabía bien el camino. En su pensamiento brillaba Madrid, donde los ataques fascistas habían sido rechazados victoriosamente. Estaba acordado que en la madrugada siguiente se juntara con cuatro camaradas más en el puerto para entrar en un barco. Quedaban solo unas horas de encierro. Allí había temido hora tras hora, que las patrullas falangistas y últimamente la policía italiana, llamara a la puerta para fusilarlo como a millares de antifascistas cuyos escondites fueron descubiertos. Noches horribles había sufrido allí con el sueño cortado por el miedo, y de pronto, esta realidad espantosa a la que aún pertenecía, se iba apartando de su imaginación, de su vista, borrándose como una nube amenazante que se va esclareciendo hasta confundirse y perderse en el cielo.

Sonaron las cinco de la mañana. Abrió una ventana condenada que daba a un tejadillo vecino. Estaba amaneciendo. Ernesto tomó un viejo sombrero, saltó del tejado a un patio y ganó la puerta de la calle.

Más parecía un viejo, que un muchacho de veintitantos años. Si mi madre me viera no me reconocería, pensó. Este pensamiento le dió ánimos.

Estaban desiertas las calle. Sólo se veía algún carro de verduras camino del mercado. Al pasar ante una iglesia, vió un niño que dormía en la puerta. Lo despertó y le invitó a desayunar. Entraron en un pequeño café donde desayunaron. Antes de salir, Ernesto compró una docena de tortas para llevarlas de manera visible. Atravesaron unos jardines y se encontraron en la plaza de San Telmo, cercana al muelle. Había en la esquina una pareja de vigilancia uniformada de manera desconocida para Ernesto.

—¿Dónde se vá? preguntaron sin moverse.

—Al muelle, al trabajo—contestó Ernesto.

Descendieron a los muelles y Ernesto se despidió del niño. Estaba el río apenas con barcos, los muelles casi vacíos de mercancías, sucios y tristes.

Fué recorriendo el muelle. Distanciados estaban los cuatro que huían de Sevilla. Ernesto se adelantó hasta llegar a un barco donde se veían algunos marineros trabajando. Cerca de la proa, estaba uno que vió a Ernesto subir por las escalerilla para llegar a bordo. Ernesto miró al marinero y éste se levantó y echó a andar hacia dentro del barco, seguido de Ernesto hasta que desaparecieron los dos. La misma silenciosa operación se realizó con los otros cuatro fugitivos.

Los ruidos y el movimiento de a bordo, aumentaron. Se oían voces de mando y el arrastre de fardos y bidones de aceite que iban para Italia. Por fin el barco comenzó a virar separándose del muelle. Detrás quedaba Sevilla pisoteada por los invasores alemanes e italianos, explotada por extrañas ambiciones, sangrante y entregada al hambre y al terror diario. Despertaba la ciudad entre repiquez de campanarios, mientras la luz de la mañana se hacía más brillante y transparente. El barco tomó la dirección del mar y al cruzar la costa del río, la vista de Sevilla se perdió por completo.

A partir de aquí, la evasión fué relativamente fácil. Después de tocar en Marruecos francés, donde abandonaron el barco, marcharon a Francia y de allí a Madrid. Cuando llevaban dos días en Madrid, hallaron a un viejo camarada de Sevilla. Vestía de soldado. Todos se abrazaron a él y cada uno contó lo que sabía de la guerra.

—Yo—dijo el soldado—llevo diez meses en el Ejército y no pienso dejar de luchar hasta el día del triunfo.

Los cinco evadidos se miraron.

—Estamos pensando—contestó Ernesto después de unos minutos—que no nos vamos a separar más. Algún día volveremos juntos a Sevilla.

Comenzaba atardecer cuando guiados por el soldado, atravesaban la ciudad heroica. Iban hacia un cuartel; cuando llegaron era la hora de la comida. Reunidos, en un salón, cenaban soldados y oficiales. El soldado entró seguido de los evadidos.

—Aquí os presento—dijo dirigiéndose a los que comían—a cinco camaradas que han escapado de Sevilla para luchar a nuestro lado.

Los soldados levantaron el puño saludando con vivas. Era un ambiente familiar que atraía. Los fugitivos se sentían emocionados por aquella acogida, por aquella reunión de hombres unidos por una misma causa y una lucha igual.

Un oficial se levantó para hablar:

—Camaradas, os damos nuestra bienvenida y estamos contentos de veros a nuestro lado, para luchar por la libertad de España.

Todos escuchaban de pie. Cuando el oficial terminó sus palabras, los cinco nuevos soldados se sentaron en la mesa y se fueron confundiendo con el resto de los combatientes.

Antonio APARICIO



RETAGUARDIA

En el Hospital Divisario de «Campesino» se están realizando unos cursillos para enfermeras. Unas cincuenta muchachas acuden a estas clases con la ilusión de llegar a enfermeras en nuestros hospitales. Muchachas antifascistas que, siguiendo las normas de nuestro Gobierno, estudian para conquistar un puesto de trabajo. Una de estas camaradas, cursillista de Radiología, nos ha entregado el siguiente artículo:

Camaradas antifascistas: Sean mis primeras palabras un saludo a los que luchan en las trincheras y al Gobierno del Frente Popular, legítima representación del pueblo español.

España había ofrecido al mundo la transformación del régimen del Estado en un alarde de civilización única en la historia de las grandes convulsiones políticas. Mas tarde, la República, que había sido envilecida por los partidos de derecha, estrujada en manos del capitalismo y del clero, fué rescatada por el pueblo. Vino luego la sublevación de quienes habían jurado defenderla, alzándose contra las instituciones del Estado legalmente constituido

y el pueblo corrió presuroso a cortar el avance de los rebeldes. Continuó la lucha; las potencias fascistas enviaron sus contingentes bélicos en ayuda de la facción, y mientras esto sucedía la Sociedad de Naciones, mal llamado Palacio de la Paz, inventó la No Intervención, es decir, negar el derecho de abastecimiento de armas y municiones a un Gobierno legítimo y consentir que dos países miembros de dicha entidad envíen material bélico a los rebeldes, aparte del envío de material humano bajo el nombre de «voluntarios».

Esto es la verdad de lo ocurrido. No provocamos la guerra por que la odiábamos. Aspiramos a la transformación de España en un país próspero, feliz y libre. Por eso estamos en nuestro puesto. De esta manera España da ejemplo al mundo: con valor, con abnegación, con disciplina, sin ayuda de las naciones que, llamándose democráticas, encubren con este nombre su verdadera significación fascista o el pánico que las hace delirar.

¡Camaradas! Adelante en la lucha. El enemigo huirá bajo el certero fuego de nuestros fusiles.

Lorenza HERNANDEZ

CONCURSO DE CUENTOS

escritos por soldados

Tenemos interés en aumentar la colaboración de los soldados. Hoy abrimos un Concurso de cuentos con objeto de fomentar la afición de escribir entre nuestras filas. Cada semana publicaremos dos o tres cuentos, que serán los mejores recibidos, y entre éstos se escogerá el mejor escrito y se premiará con libros por valor de 100 pesetas. Al autor de cada cuento premiado se le hará una entrevista para publicar en el periódico, como asimismo su fotografía.

El Jurado estará compuesto por el Comisario de la División, director de AL ATAQUE y los corresponsales de Brigada.

CONDICIONES

- 1.ª Los cuentos no abarcarán más de cuatro cuartillas a máquina u ocho a mano, escritas ambas por un solo lado.
- 2.ª Estarán escritos por soldados, cabos o sargentos.
- 3.ª Su asunto versará sobre hechos de guerra o sucesos de índole social o política.
- 4.ª Cada soldado puede enviar uno o más cuentos a la vez y debe poner su firma, compañía, batallón y brigada a que pertenece.

Desde esta fecha queda abierto el Concurso. Los delegados y Comisarios deben animar a sus soldados a tomar parte en este Concurso, indicándoles temas y ayudándoles en lo que sea preciso.

Estamos seguros de encontrar más de un camarada cuyas condiciones literarias no habían sido despertadas hasta este momento.

¡Camaradas: Acudid todos a nuestro Concurso!



¿Quién ignora la rivalidad existente entre el traidor Franco y el no menos traicionero pero sí más borracho, Queipo de Llano? ¿Entre el viejo asesino—jefe de la guardia civil, Cabanellas—y el gran estratega de salón llamado Varela? Es la tónica del ejército mercenario que tenemos enfrente.

En nuestro Ejército popular, la camaradería es norma de conducta entre soldados y entre jefes. Aquí podemos ver al comandante Durán, jefe de la 47 División, materialmente copado por «El Campesino», el comisario Del Campo, el capitán ayudante Palacios y el camarada A. Aparicio. A pesar de la diferencia de América, todo quedó en un cordial apretón de manos.

Cada día nuestros hermanos del frente escriben una página más de heroísmo en la historia de nuestra guerra. Nosotros, los trabajadores de la Fábrica de Material de Guerra, Talleres Metalúrgicos Madrid, vemos complacidos de vosotros como os imponéis la disciplina que vuestros jefes ordenan, por que comprendéis la necesidad de ella, y por que los primeros en llevarla a efecto son vuestros jefes y comisarios en los que tenéis depositada vuestra confianza, por que sabéis que son verdaderos camaradas, salidos de las filas del pueblo y de las mismas brigadas a ocupar los mandos que tan heroicamente han merecido y saben llevar con el valor demostrado juntamente con vosotros.

Dignos merecedores son de vuestra confianza y vuestro cariño, por que así como también nosotros, los admiramos y queremos, el pueblo los ha puesto en esos mandos, seguro de que como hasta ahora, os llevarán a conseguir con su valor y técnica el triunfo de nuestra causa.

Palabras

Nosotros, que en nada nos podemos comparar con nuestros camaradas del frente, aniamos seguir vuestro ejemplo digno, trabajando en la producción de guerra, ya que no hemos tenido la suerte de estar como vosotros combatiendo en las trincheras al fascismo, que aún codicia arrancarnos nuestras libertades y nuestro suelo. Para nosotros, los trabajadores de retaguardia, sois nuestros hermanos de guerra, nuestros heroicos defensores que lucháis férreamente, ofreciendo todo cuanto podéis dar, en beneficio de nuestra independencia.

de un

Nuestra labor en la fábrica y taller, es cada día más avanzada, por que así nos lo hemos impuesto, y así vuestra conducta ejemplar nos lo exige; confiar en vuestros camaradas de retaguardia, que mientras vosotros combatiendo estáis, horas y horas en las trincheras, ellos, al pie de las máquinas, lanzan piezas y piezas, sin importarles tampoco las horas y el cansancio, por que en nuestro pensamiento estáis vosotros, que necesitáis esta producción, para terminar de aniquilar al enemigo.

Vuestra unión, que es la nuestra, ha de ser cada día más completa, para que todos unidos, seamos el muro que cierre para siempre las puertas al fascismo. Queremos consolidar más y más nuestros lazos de unión con vosotros, para que nadie que lo intente pueda romperlos; para ello, una de las tareas más fundamentales que tenemos que llevar a la práctica, es ponernos en contacto con vosotros, cambiando impresiones por medio de visitas a los frentes y vosotros a las fábricas para que todos nos compenetrems de lo necesario que es tener esta unidad sana y fuerte, ya que sin ella retrasaríamos el triunfo de nuestra causa.

Esperamos, pues, que por medio de vuestro portavoz que tan acertadamente nos enviáis, veamos comenzadas estas tareas, y recibir todos el abrazo de vuestros camaradas de la Fábrica de Material de Guerra, Talleres Metalúrgicos Madrid,

Jesús FUERTES
Del Consejo Obrero de Talleres

Camaradas obreros:

SALUD, camaradas del trabajo! Camaradas de las fábricas y los talleres, camaradas del campo, ¡salud! Queremos que en este sencillo saludo en contestación a vuestras anteriores palabras, sirva para manifestaros todo cuanto sentimos hacia vosotros. En nuestro criterio, vosotros sois un factor tan importante para la victoria, que sin él no se podría ganar la guerra.

A la vez que los fusiles y las ametralladoras están en las trincheras batiendo al enemigo, vosotros produciendo incesantemente, hacéis posible el abastecimiento de los frentes y de nuestra heroica retaguardia hecha ya a todas las privaciones y a todos los sacrificios. Nosotros, que estamos familiarizados con la metralla, no olvidamos que diariamente ésta hace víctimas inocentes en las calles de nuestras ciudades, en nuestras familias.

LOS que ante estos hechos, viendo la actitud valiente y resignada de la retaguardia, el incremento de la producción, la disciplina de gobierno que rige todas las actividades, los que ante esto todavía tienen palabras despectivas para la retaguardia, son enemigos nuestros que tratan de levantar entre los hombres del trabajo y los hombres de la guerra, una barrera de discordia.

UNIDOS trabajadores y luchadores, vosotros intensificando vuestro esfuerzo junto a las máquinas productoras, nosotros multiplicando nuestro coraje combativo al pie de las máquinas guerreras, la guerra no podrá tener otro fin que el triunfo de nuestro Ejército, el triunfo de la República. Trabajemos cada día en fortalecer la unidad entre el frente y las zonas de trabajo. Nosotros reconocemos, que llevados de vanos prejuicios, no hemos comprendido esto hasta ahora.

DESDE este momento sabed que los que estamos defendiendo la causa popular frente a los invasores italianos, tenemos hacia vosotros, los hombres del trabajo, nuestra mayor camaradería y cariño. Tenemos todos un lema glorioso: U. H. P. ¡Unión hermanos proletarios! Proletarios sois vosotros y nosotros también; unidos en la lucha contra el fascismo conquistaremos la libertad de España.

Sección postal

RELACION de certificados que se encuentran archivados en esta Cartería y que han sido devueltos por los carteros del batallón por diferentes conceptos.

Todo camarada que figure en la presente relación se dirigirá a su respectivo cartero solicitando su entrega.

Antonio Coletto Ruiz, Antonio Rienda Casas, Antonio Cuevas Martínez, Antonio Sepúlveda, Antonio González Delgado, Antonio Mendoza, Antonio Rutia Rueda, Antonio Díaz Ibáñez, Antonio Benítez Medina, Antonio González Calero, Antonio Ruiz Montes, Antonio Ramírez Reyes, Antonio Sánchez Martínez, Antonio Gutiérrez Sintas, Antonio Castro Córdoba, Antonio Fernández Rodríguez, Antonio Villalba Millán, Antonio Coronas Jiménez, Antonio Emiliano Jiménez, Antonio Jiménez, Antonio Martínez Martínez, Antonio Pizarro Gómez, Antonio Ogallar Sánchez, Antonio Collado Utrilla, Antonio Redondo Aparicio, Antonio Arroyo Gutiérrez, Antonio Sánchez Jiménez, Antolín Tendero, Antonio Varelo, Antonio Sanz Fuentes, Antonio Sierra Hernández.

Acaño Núñez, Alfonso Guerrero, Antonio Martín Mora Capilla, Antonio Sánchez Martínez, Antonio Ruiz Carrillo, Agapito Pascual Fernández, Anatalio Serrano Valera, Anastasio Muñoz Roja, Angel Bermúdez García, Angel Fernández Expósito, Andrés Buvil Molino, Alfonso Charro, Alfonso Ruano, Alejandro Toledano, Adolfo Félix González, Alejandro Gómez Lobo, Alejandro Prados Fernández, Alejandro Pérez Fernández.

Basilio Cuevas Molina, Bonifacio Pérez, Bernardo Mateo Muñoz, Bautista Rodríguez, Blas Fau Climent, Blas de la Fuente Chacón, Benito Hilario Avellán, Benito Rodríguez Lorenzo, Bautista Estévez Herrada, Benigno Alvarez, Benigno Hernández Calero, Benito Gutiérrez Domingo, Bernardo Montero.

Cirilo Gaitán, Casildo Sánchez, Carlos Avendaño, Carlos Rodríguez López, Camilo Guerrero Barba, Cosme García Lancha, Casiano Fernández Redondo, Casimiro Eruzo Romero, Cayetano López Plaza, Celestino Sáinz, Crispulo Andrade Moreno, Ciriaco García Díaz, Clemente Pando Jurado.

Diego Erufo Romero, Diego Arcos Alcázar, Diego Orillo Gallego, Domingo Díaz Avilés, Domingo Domínguez, Dionisio Muñoz, David Calcerrada, Desiderio Aquino, Daniel Castro Tibor, Donato Gómez García, Dionisio Sánchez Gallego.

Enrique Vives Jorge, Enrique Ferdez, Enrique Pereile, Enrique Martínez Benito, Eladio Jiménez, Elías Castañerena, Eulogio Hernández Fernández, Escolástico Navas, Emilio Suárez Carpena, Emilio Romero Iglesias, Emilio Seba Seba, Eusebio Alcaraz Carmona, Esteban Gómez Morales, Eufasio Torres Valderas, Epifanio Alcaraz, Eduardo Moya Lara, Eduardo Guerra Arnada, Eleuterio García Alvario, Eleuterio Montesinos Sánchez, Emiliano Sánchez Flores.

(Continuará)

Camaradas: Con frecuencia se observa que vuestros familiares en las cartas os envían dinero; vosotros debéis de aconsejarlos que no lo hagan, pues es fácil que algunas de esas cartas sufran extravío. Mejor os lo pueden mandar por Giro postal. Además de ser más seguro, su tarifa es insignificante (el medio por ciento más 0,20 pesetas de derecho de libranza).

HOMBRES DE CHOQUE

Arbe Lazmi

En el 38 batallón de 10.^a Brigada mixta hay varios camaradas, moros de origen. Apenas saben hablar el castellano. Figuran ya como alumnos nuestros.

Uno de ellos es Arbe Lazmi. Tiene veinte años. Nació en Tánger. De las filas facciosas logró escaparse por el frente de Teruel.

Hasta la fecha nunca pisó una escuela.

Trabajó de peón caminero. Después fué mercenario...

Actualmente es uno de los alumnos que más se interesan por asistir a las clases.

Además de hablar como nosotros, Arbe desea conocer la lectura, la escritura de nuestro idioma, el primero que aprenderá, que aprende a leer y escribir.

A cuantas preguntas le hemos hecho, contestó siempre. Sus respuestas fueron así, lacónicas, breves, pero muy claras.

Arbe Lazmi es un testimonio más, y también un símbolo. Allí fué el instrumento, que ni a hablar se dignaron enseñarle—¿para qué?—En cambio,

«El Chato»

Su nombre es Teófilo González y González. Es un extremeño duro y alegre, hombre de trabajo y de lucha, limpio de ambiciones y sencillo como un campesino de Extremadura. Nació en



Malcocinado, provincia de Badajoz. Toda su vida fué la vida humilde y difícil de los que nacen pobres. Vida de trabajo y de explotación; vida también de rebeldía constante y de represalias crueles. Así pasó Teófilo, más conocido entre nosotros por el amistoso sobrenombre de «El Chato», los mejores años de su infancia y de su juventud. Cuando estalló la guerra, «El Chato» fué uno de aquellos miles de valientes voluntarios dispuestos a dar todo antes de que el fascismo siguiera su avance sobre la capital de la República.

El día 3 de agosto de 1936, «El Chato» tomó un camión y se dirigió a la sierra. Allí estaba ya su hermano Valentín «El Campesino» dirigiendo un grupo de valientes. Teófilo se agregó al grupo, tomó un fusil y se dispuso a clavar los pies sobre el parapeto antes que retroceder un milímetro. Estas decisiones tienen sus lógicas consecuencias y bien pronto el plomo fascista hizo blanco en él.

Cuando el batallón de «El Campesino» estaba en Villavieja donde se desarrollaron combates de una extraordinaria dureza, «El Chato» fué ascendido a sargento. Más tarde, en Boadilla del Monte, se hizo teniente a costa de dar ejemplo de valor ciego ante el enemigo.

Hoy es Teniente de la Sección de muleros y su actuación desde Romanillos, Las Rozas, El Plantío, Jafama, Guadalajara y últimamente en Quijorna, ha sido la de un verdadero combatiente de la libertad. Por eso su nombre figura en este cuadro de honor de «Soldados de la República».



aquí es un camarada, que como todos, adquiere una Cultura, que si empuña las armas es para defenderla, porque sabe cuánto vale.

Salud, camarada Arbe, salud a tus compañeros.

C. GIL, J. MONTES y A. MORA
De las Milicias de la Cultura

DIALOGO

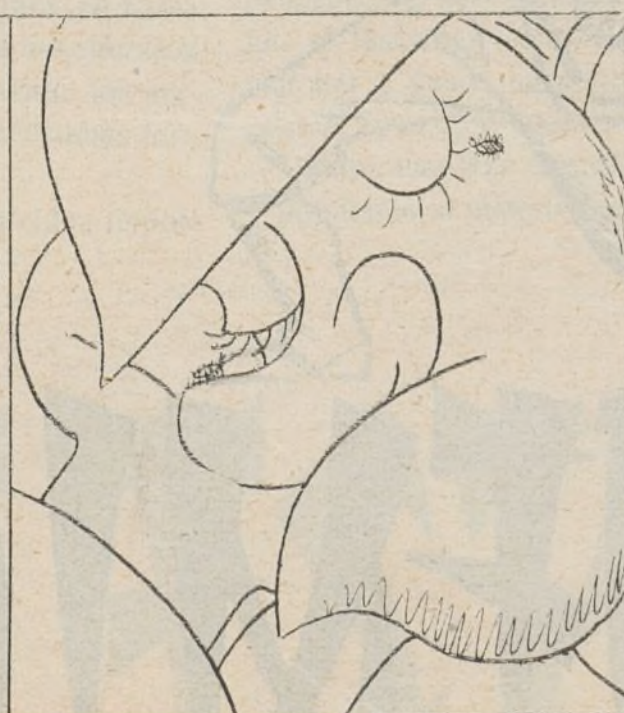
—Para ganar la guerra, ¿qué es preciso?
—Luchar contra el analfabetismo; todos debemos de poner un máximo interés, un máximo sacrificio para que no haya compañeros que no sepan leer ni escribir.
—¿Cómo hemos de realizar este trabajo?
—Muy sencillamente: si las horas que invertimos en pasar un tiempo sin utilidad ni provecho las cambiamos, tú, que no sabes, a preguntarme cómo se llaman las letras, una vez y otra, hasta que se te queden grabadas en la memoria y terminarás por ponerte a mi altura y saber lo que yo.
—¿Qué sencillo lo encuentras! ¡Si fuera así!
—Tal y como es, si tú pones tal cuidado y lo coges con cariño.
—Eso de aprender se queda para los chiquillos que no tienen en qué pensar.
—Por eso, piensa tú en la falta que te hace a tí y a la causa. Sabiendo leer serás más útil y también más revolucionario.

Un soldado de la 101 Brigada

AVENTURAS DE RUFINO, SOLDADO DE «CAMPESINO», por F. Briones



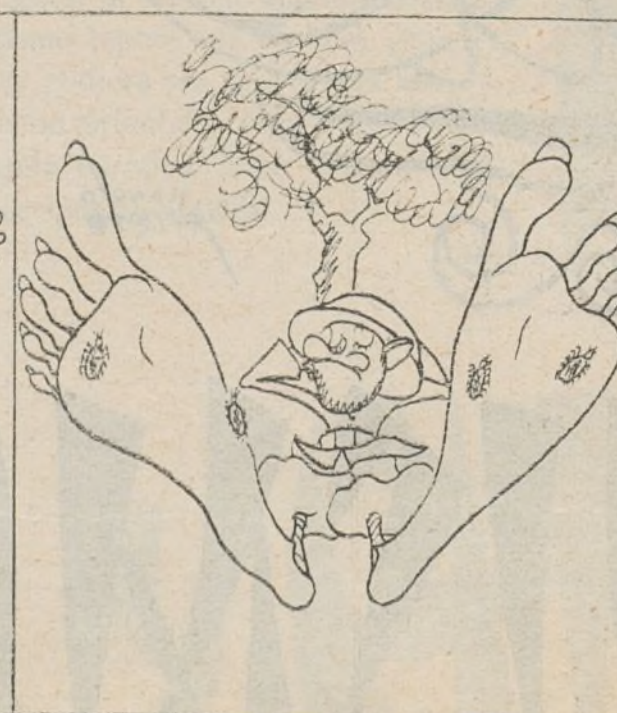
De los pies a la cabeza es precisa la limpieza



Y evitar que los piojos se metan hasta en los ojos.



Rufino esto no escucha y huye hasta de la ducha.



Mientras que su cuerpo entero se llenaba de «viajeros».



Y al cabo en el hospital lo bañaron con zotal.

¡RUGE, CHINA!

Allí donde existe el fascismo en aparecer la guerra. Son aliados España iniciara su entrada en la guerra de libertad democrática. Los europeos arremetieron contra la declaración de esta guerra. Es de un año incendiando los campos.

En el extremo Oriente, la potencia fascista: el Japón. El pueblo sometido a una de las dictaduras más modernas. Pero la economía japonesa, como la economía alemana, sufre continuos descalabros bajo la militarización y éste ha desencadenado el libre de China una guerra como la que en España se ventila.

Los objetivos del fascismo atacar al territorio chino, no son de expansión, para poder remediar el de su interior. Examinemos aspectos de esta guerra típica.

INTERNACIONALMENTE

No es este el primer ataque del Japón desencadenado contra el ataque fué en 1894. Mas el Japón intentó hacer de toda China su protectorado y en 1931 se apoderó. Las potencias que más han tenido conflictos fueron Inglaterra y los Estados Unidos. Por su parte, los Estados Unidos una actitud más o menos pasiva en ningún momento tuvo una resolución los chinos.

LA INVASION

No se crea que la invasión sobre China ha dado comienzo ahora cuando se descubren tales son los fines perseguidos por el militarismo japonés en esa zona.

Para dar idea de su guisa por los meses al servicio de su país, damos una resaca a través de los siglos. En este sentido, el Japón se vio obligado a la isla Formosa.

2.º En 1905 Puerto Arturo de Kwantung.

3.º En 1905 la Rusia zarista Japón Karafuto.

4.º En 1910 Japón ocupó la península de Corea.

5.º En 1931 Japón invadió de Mukden.

6.º En 1932 la aviación japonesa la ciudad china de Shanghai.

7.º En 1933 Japón invadió definitivamente toda la zona de Manchuria.

8.º En 1933 Japón ocupó la china de Jehol.

9.º En 1935 Japón fundó la china de Hopei, un llamado «Gobierno de Hopei Oriental.»

El ataque actual de los japoneses contra China, lleva por primera vez a cinco provincias de la China, o sea las provincias de Hopei, Manchuria, Siuyuan y Shansi.

Claramente se comprende que el imperialismo nipón es contra los mercados chinos para impedir que los productos americanos y europeos de la rui-

¡Ruge, China!
¡Ruge, viejo león del Este!
Escupe fuego, amarillo dragón Oriental harto de tus heridas.

¿Desde cuándo has robado tú nada de nadie, viejo animal adormilado, conocido por el fabricante de porcelana, conocido por el fabricante de cohetes?

Hace ya mucho tiempo que no te ocupas de arrancar tierras ajenas de manos de sus propietarios.

ELLOS habrán pensado que tampoco te ocupabas de tus propias tierras... Por esto han venido ELLOS con barcos de guerra, y establecieron Concesiones, y Zonas de Influencia, y Factorías internacionales, y Casas de Misiones, y Bancos, y la Asociación de Jóvenes Cristianos.

ELLOS te han golpeado con cañas de malaca, sin dejarte levantar la cabeza... a no ser para cortártela.

Hasta los hombres amarillos vinieron a coger lo que los blancos no habían cogido todavía. Los hombres amarillos arrojaron bombas sobre Chapei.

Los hombres amarillos te llamaron por los mismos nombres que los hombres blancos: ¡Perro! ¡Perro! ¡Perro!

¡Perro coolie! ¡Rojo! ¡Rojo miserable! ¡Rojo y miserable coolie!

Y al fin ya no tenías lugar para fabricar tu porcelana, para escribir tus poemas, para disparar tus cohetes en días de fiesta.

Al final ya no te quedaba paz ni calma.

na del Japón) y al mismo tiempo apoderarse de la riqueza natural de las regiones chinas invadidas.

LA LUCHA ACTUAL

Japón como potencia fascista de Asia, pretende llevar su dominio a todas las regiones más fructíferas del continente asiático. En este vasto plan de dominio, la extirpación de China como estado libre figura como primer punto.

Esta etapa del conflicto chino-japonés ha permitido al ejército invasor penetrar en gran parte del territorio chino, pero cuando seguramente creía que la resistencia china acabaría por ceder, es cuando se ha puesto de manifiesto una fuerza magnífica que los japoneses no habían previsto.

Indudablemente el Japón al iniciar este último ataque contra la integridad territorial china, había tenido buena cuenta en considerar la capacidad militar de su enemigo. No ignora nadie que el ejército chino es un ejército joven y que la marina de China es insignificante, de tal modo que se puede afirmar que no existe. Vistas estas primeras señales de la fuerza enemiga, el Japón, creyendo ciegamente en una victoria definitiva, se ha lanzado a la conquista, pero inesperadamente ha visto su paso cortado por una fuerza con la que no contaba tener enfrente.

Si en algún momento los imperialistas japoneses habían logrado enmascarar sus propósitos con tópicos de colonización civilizadora, etc., actualmente está bien claro que el objetivo central del Japón es apoderarse de China para someterla a su dominio tiránico. Frente a estos propósitos puramente fascistas, el pueblo chino, sin hacer distinción de ideologías, se ha levantado a defender su patria contra los invasores. Esta gigantesca fuerza de todo un pueblo de millones de habitantes, alzado heroicamente frente a los ejércitos invasores, ha tenido la virtud de detener los ataques enemigos y hacer fracasar sus últimas tentativas.

La defensa de Shanghai, capital china importante, ha revestido caracteres heroicos. La escuadra japonesa intentó entrar en Shanghai, pero los soldados chinos, que carecen de barcos de guerra, han ideado un procedimiento de defensa. Toda la bahía ha sido bloqueada con barcos mercantes viejos y de esta forma la escuadra japonesa encuentra cerrado su avance. Los nidos de ametralladoras extendidos a lo largo de la costa se encargan de evitar un desembarco de las tropas imperialistas.

China y España

CHINA Y ESPAÑA

A nosotros, soldados del Ejército popular español, nos sirve de orgullo observar las múltiples analogías que el pueblo chino en su lucha por la independencia guarda con nosotros que luchamos por la nuestra.

China atraviesa hoy por el período de improvisaciones que nosotros tuvimos en nuestros primeros meses de guerra. Fatalmente, en este período inicial de la guerra, cuando el enemigo considerando todas sus fuerzas bien preparadas las lanza al ataque, la resistencia por parte de China está llena de dificultades. Por esta razón, no puede extrañar a nadie que las primeras acometidas de los fascistas japoneses hayan sido coronadas por el éxito. Las tropas, chinas desprovistas de material adecuado para una guerra de tales proporciones, carente en absoluto de aviación y de marina, se han visto obligadas a replegarse a zonas interiores de su territorio.

Resulta curioso sorprender el parecido de este ataque, que parece victorioso en los invasores, con la marcha de las tropas de Franco hacia Madrid en las jornadas trágicas de noviembre.

Cuando se carece del armamento más indispensable, de la organización militar más elemental, al fascismo le resulta fácil y hasta cómodo marchar a pasos agigantados sobre el objetivo central de la contienda.

China empieza a encontrar sus jefes militares y populares al mismo tiempo, a contar con fuer-

PRESIDENTE, REY, MIKADO:

éstos

pensaron que eras realmente un perro.

ELLOS

te daban puntapiés todos los días:

vía radiófono, vía cablegrama, vía acorazado en el puerto, vías cañas de malaca.

ELLOS

pensaron que eras un león domesticado,

adormilado, manso león de muchos años.

¡Ja! ¡Ja!

¡Ja-aa-aa! ¡Ja!

¡Rie, joven coolie, en los muelles de Shanghai, rie!

Tú no eres un león domesticado.

¡Rie, general rojo, en las cotas de Siang Kiang rie!

Tú no eres un león domesticado.

¡Rie, niño esclavo, en las fábricas de los extranjeros!

Tú no eres un león domesticado.

¡Rie y ruga, China!

¡Aún es tiempo de escupir fuego!

¡Abre tu boca, viejo dragón del Este,

para tragar los acorazados que navegan por el Yantse!

¡Para tragar los aviones que cruzan tu cielo!

Come balas, viejo fabricante de cohetes,

y escupe la libertad al rostro de tus enemigos.

¡Rompe las cadenas del Este, coolie de pocos años!

¡Rompe las cadenas del Este, generales rojo!

¡Rompe las cadenas del Este, niños esclavos de las fábricas!

¡Derribad las puertas de hierro de las Concesiones!

¡Derribad las puertas píasas de las casas de Misiones!

¡Derribad las puertas gloriosas de la Asociación de Jóvenes Cristianos!

¡Aplastad

los enemigos de la tierra, el pan, la libertad!

¡Levántate y ruga, China!

¡Tú sabes lo que quieres!

¡Tómalo:

es el único camino!

¡Ruge, China!

Langston HUGHES

(Trad. de L. N. C.)

NOSOTROS ESTAMOS AL LADO DE CHINA

El mundo, en esta como en todas las guerras y conflictos internacionales, se ha dividido para ponerse a uno de los lados combatientes. En la guerra chino-japonesa luchan dos poderes viejos como el mundo mismo.

De un lado, o sea junto al Japón, el afán imperialista de las potencias dominadas por un estado de militarismo reaccionario. De otro lado, o sea junto a China, está la voluntad indomable de un pueblo que no quiere someterse al dominio de los invasores. China como España lucha por su libertad, frente a los ataques de países extraños que tratan de dominarla.

El mundo capitalista y entregado al fascismo, está al lado del Japón ayudándole en su empresa de barbarie y de exterminio. Pero China no se encuentra sola. Muy cerca de ella, la Unión Soviética, la patria de los trabajadores del mundo entero, la patria del socialismo y de la paz, tiene su mano hacia los combatientes chinos.

Nosotros no tenemos que declarar nuestra actitud en este conflicto.

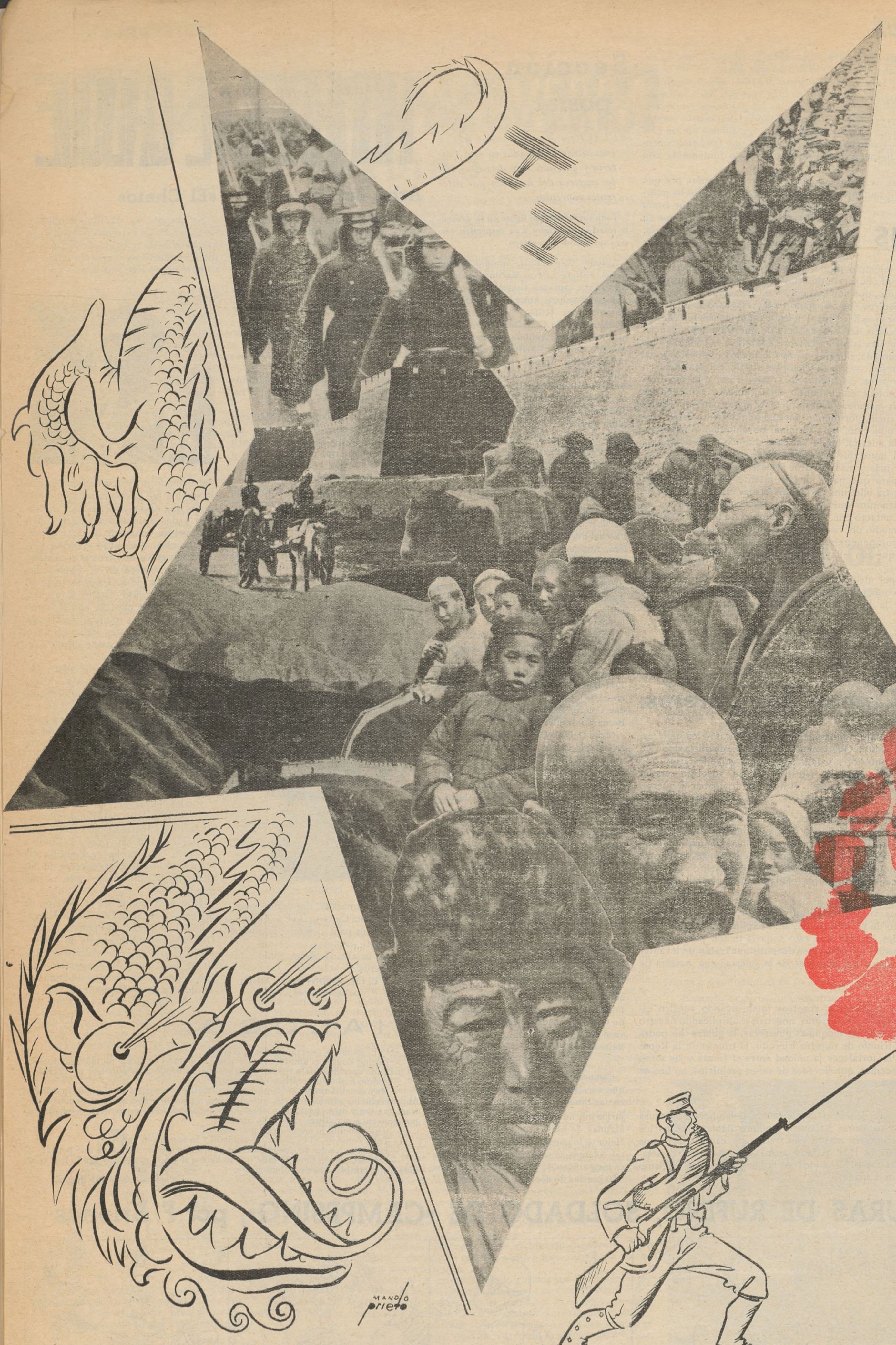
Allí donde haya un pueblo luchando por su independencia, estará nuestra simpatía y nuestra ayuda, si ésta es posible. China está luchando por su libertad y por su independencia. Las ciudades chinas se ven bombardeadas por los aviones negros japoneses y la población civil china sufre todas las calamidades y tragedias que ahora está sufriendo el pueblo de España. Pero una y otra, llegarán por sus pasos al triunfo porque dentro de sí llevan la voluntad de millones de antifascistas que antes prefieren perder su vida que perder la libertad en manos enemigas...

Por encima de las fronteras y las distancias, China y España, el joven Ejército chino y nuestro invencible Ejército Popular, se dan la mano en un grito mundial de victoria cercana.

A. A.

Esta fotografía que se publica por vez primera en España, recoge la salida de un batallón chino para el frente. En el transparente primero puede leerse el saludo que dedican a España. En el segundo, escrito en chino, dice: «Ayudemos a la revolución Española!» Y en la inscripción de la pared: «Pueblo y soldados contra el Japón!»

Proponemos que se conteste a los saludos dirigidos a España con un cablegrama dirigido al heroico Ejército chino y firmado por la 46 División del Ejército Popular Español.



UN MISMO ENEMIGO INVADE ESPAÑA y CHINA

Ayuntamiento de Madrid

humos, que es muy común, no limpia nunca el fusil. lo limpiaba con esmero. salió al frente destinado. sucio el fusil disparó. el fusil con reflejo.



LA voz del Soldado ★

Guerra a la indisciplina

Gracias a nuestra gran capacidad creadora, a nuestro gran espíritu antifascista, hemos conseguido solo en unos meses, poseer un ejército potente y eficaz, un ejército regular del pueblo, que indudablemente, nos llevará a la victoria. Siendo mucho lo que se ha hecho, aún nos queda

bastante por hacer, para conseguir que nuestro ejército alcance el grado máximo en todos los órdenes que las necesidades de esta guerra, dura y cruenta nos exige. Es labor de todos; oficiales, clases y soldados, de todo español honrado que ame a su patria, el velar porque nuestro ejército vaya superándose cada día hasta el exterminio total de nuestro enemigo común el fascismo invasor. No son muchos, afortunadamente, pero aún existen compañeros que no se han dado cuenta de los momentos en que vivimos, a los cuales hay que hacerles comprender la realidad.

Interesa a todos ayudar a los mandos, para que no quede una falta sin sancionar; el encubridor no puede ser antifascista, puesto que dará lugar a que estas se sucedan y en mayor escala, causando un gran daño a nuestro ejército y a la causa que a todos nos interesa defender, beneficiando con ello a nuestros enemigos.

Cumplamos todos con nuestro deber, seamos ejemplo de disciplina, denunciemos a los indisciplinados sin miramiento alguno, con ello prestamos un buen servicio a nuestra causa, puesto que de la disciplina y eficacia de nuestro ejército depende el que nuestra victoria sea más rápida y segura.

Pedro MARTINEZ
4.º Batallón, 2.ª Compañía, 101 Brigada

MILICIAS

Solo la cultura nos lo puede decir con claridad, solo sabiendo con claridad y sencillez el objetivo de nuestro esfuerzo podemos evitar desmayos inconscientes e impacencias perturbadoras. Luchamos por ser libres. En primer lugar por romper las cadenas que nos ahogan, por terminar con la explotación del hombre por el hombre, por poder disfrutar de una existencia digna, desenvolvimiento pleno de las facultades físicas, intelectuales y morales, o sea: alimento suficiente para el cuerpo y cultivo adecuado para el espíritu. Una vez que hayamos conseguido todas estas aspiraciones justas, podremos decir que tenemos echados los cimientos para la consecución de nuestra libertad; que la libertad no consiste como los ignorantes creen, en dejar expansionar la voluntad en sus múltiples facetas, para vivir plenamente conforme al capricho, conforme al instinto no cultivado. No, la libertad consiste en ser educado; si somos educados, que es tanto como tener encauzados los instintos, que es tanto como tener el camino posibilitado para llevar a la concreción de las ideas de la moralidad; entonces seremos libres, pero si la envidia nos hace amarillos, si el egoísmo nos domina, si la ansiedad nos inquieta, si la indolencia nos ata, si el vicio nos pudre, si la mentira nos ahoga, si la mala intención cierra el paso a todos los hechos buenos que surgen de lo sano de nuestro corazón... ¿Qué libertad nos queda?

POR LO QUE Luchamos por la libertad, por la igualdad, por la fraternidad; por el amor entre los humanos. En esta España de mi sangre, corrieron oleadas de odio, odio de tigre sangriento por parte de la minoría privilegiada hacia sus propias víctimas. Y odio nuestro, en justo retorno hacia los desalmados de espíritu seco y que no cesará justamente hasta que se extermine al enemigo, pero este odio no nos interesa, no nos interrumpe en nuestros ideales de amor fraternal; el que nos interesa es

LUCHAMOS por la cultura, pues, es la única que nos puede enseñar a ser libres. También luchamos por la igualdad. La igualdad nos dice la cultura, no es una nivelación, una tabla rasa, no; la verdadera igualdad es precisamente acentuación de las Jerarquías naturales, pero siempre teniendo por base una talla de nivel absoluto. Y luchamos por la fraternidad; por el amor entre los humanos. En esta España de mi sangre, corrieron oleadas de odio, odio de tigre sangriento por parte de la minoría privilegiada hacia sus propias víctimas. Y odio nuestro, en justo retorno hacia los desalmados de espíritu seco y que no cesará justamente hasta que se extermine al enemigo, pero este odio no nos interesa, no nos interrumpe en nuestros ideales de amor fraternal; el que nos interesa es

este otro que corre entre hermanos que mina los cimientos de nuestro actuar. Entre los que defendemos unos mismos ideales, entre los que tenemos una misma concepción de la vida, que tenemos una común aspiración y que seguimos el mismo camino, hay sentimientos que divergen, que desunen. Esto es lamentable y es doblemente lamentable, por la raíz que alienta este brote de desunión, que no es otro que la envidia. No saben ver en el hermano como en nosotros mismos, una parte de todo el conjunto, que es la vida, la sociedad. Si la cultura nos enseñase nuestra insignificancia, como individualidades aisladas y nos hiciere ver claro la ligazón estrecha de todos los miembros de la sociedad, no nos sentiríamos entonces egoístas concentrados en nuestro amor propio, sino que sabríamos mirar al que está al lado como parte de nosotros mismos. Poco valdría la revolución, esta revolución española que es la esperanza del mundo, si no modificaba los sentimientos humanos en este sentido. De poco nos habría servido la lucha que sostenemos si no fuésemos capaces por medio de la cultura, de reformar los corazones podridos e inculcar los verdaderos sentimientos de amor. Que pronto la cultura, camaradas, nos enseñe con claridad por lo que luchamos, por una igualdad bien entendida, por una libertad sana y por un amor sincero entre los hombres.

Responsable de las
Milicias de Cultura de la 46 División
Enriqueta OTERO

Destrucción del progreso

Si algún día todos los microscopios pudieran convertirse en ametralladoras y los anteojos astronómicos en cañones antiaéreos, ese día sería sin duda el más feliz para la mentalidad fascista.

Ya que algunos centros docentes fueron convertidos en fortalezas, ahora no sería extraño ver transformadas sus dotaciones en armas de combate.

La Ciudad Universitaria, como su nombre dice, era obra destinada al progreso; hoy la tiene el fascismo por ciudadela, y como tal, condenada a ser destruida.

Los mejores inventos y los más portentosos adelantos fueron transformados

Camaradas conductores: Todos estamos obligados a ir donde nuestros servicios sean necesarios y no preocuparse si llevamos tanto y cuanto sin relevo. Aquí no hay más que una misión que cumplir. ¿Cuál? Acabar cuanto antes con nuestros

A LOS enemigos, que no son solo aquellos que tenemos en nuestro frente, sino en nuestras propias filas; estos son quienes agazapadamente hacen su labor contra el Gobierno.

Nosotros, que el día 18 de julio de 1936, salimos decididos a acabar con la canalla fascista y todos sus cómplices, no podemos consentir que a la sombra de estos camaradas que nunca tuvieron horas limitadas de trabajo, vengan otros exigiendo y protestando para desorientar a los que antes cumplieron con su misión.

SOLDADOS DEL Se da el caso de que algunas Brigadas han tenido que retirar hombres de las trincheras con carnet de conductores y, como es de suponer sin ser esta su profesión. Aunque sea con buena voluntad hay que tener en cuenta que, en vez de favorecer en los momentos actuales, perjudican.

Claro está que es mucho mejor prestar servicio en la retaguardia y que la mayoría de estos conductores son de profesión y además los más jóvenes. Estas son las consecuencias de que todos seamos juzgados lo mismo, así son todos los accidentes y atropellos que se vienen ocasionando.

TRANSPORTE A esto digo yo: ¿qué responsable puede llevar bien organizados estos servicios que de tanta necesidad son, cuando ni cuenta con personal competente y el material lleva 14 meses de desgaste en plena guerra?

El Sargento del Transporte
de la 209 Brigada de la 46 División
Pedro CALLE

DE LA

por la inspiración «nazi» en motivos de guerra: la aviación, las fábricas de drogas y abonos químicos, hoy de gases...

Convertir, transformar, variar los fines del progreso; todo para destruirlo, para sumirse en el abismo caótico y sumir con ellos a otros pueblos.

¿No es esto propio de inteligencias degeneradas, embotadas por un afán de dominio y de soberbia?

Está visto que luchamos con una bestia sin razón—porque hay bestias de forma humana—, una bestia ciega por ese afán de destruirlo todo.

Nosotros, disponiendo de la serena razón, que es la que guía nuestras fuerzas, sin soberbia, pero tampoco sin humillaciones, forzosamente hemos de vencer a esa bestia.

A. MORA

Dos clases de "enfermedad"

Cuando el soldado dice tener enfermedad, es preciso localizarla y curarla, pero otras veces no es cierto esto, sino disculpa para alcanzar permisos.

Si es así, se ponen todos los medios para desenmascarar a tal indisciplinado y castigarle.

Esto, camaradas, quiere decir que hoy en nuestro ejército, en el Ejército Popular de la República, hay ciertos elementos que inconscientemente van poco a poco filtrando el virus de la disconformidad en los camaradas que tienen poco tacto de escucharlas, y naturalmente, lanzan la frase de —¿Porqué no nos dan permiso para ir a ver a nuestras familias, después de haber estado tantos días en el frente? Esto no puede seguir así. Si no me lo dan yo me lo tomo por mi cuenta y salga el sol por Antequera.

Y ocurre que aquel que lanzó la frase con el deseo de sembrar el malestar va machacando un día y otro día, con distintas palabras: —Fulano se marchó a su pueblo y ha estado diez días, y total, ¿qué? Dos días picando y eso es todo. Por lo tanto, por dos días que me tengan picando, qué me importa. Yo me marché, y que pase lo que quiera... Y se va uno, diez días, en fin, los que quiera.

Esto, camaradas, no puede ser. ¡No debe de ser! ¡Hay que ser hombres! Hay que cumplir como tales y pensad por un instante que antes que la propia familia y antes que la propia vida, está nuestra libertad, que es la libertad de todos los oprimidos de la tierra.

El enemigo que tenemos enfrente y detrás es poderoso, cuenta con elementos de combate lo más perfectos y modernos. Hay que estar alerta, siempre alerta y andar con tacto y prudencia. Se precavido camarada, vigila constantemente a tu alrededor. No des oídos a las necias palabras y ¡denúncialo!

¡El cobarde y el emboscado no pueden tener sitio en nuestras filas!

ARRIAGA
Capitán de la 2.ª Compañía 2.º Batallón



A un Comisario muerto en Quijorna

Comisario Diego Verde:
en tu combate primero
luchaste contra el pirata
ladrón fascista extranjero.

Veintiseis años tenías,
eras hombre fuerte y sano,
tu vida quitó el villano
que nuestro Pueblo asolara;
no te importe, que si has muerto
te queda lo que no muere,
lo más hermoso: la fama.

Y cuando tus amigos vayan
a verte en el cementerio,
dirán con honda emoción:
aquí descansa un valiente
que de sangre castellana
prefirió perder la vida
antes que entregar a España.

10.ª Brigada, 37 Batallón 4.ª Compañía
Luis Ruiz PELAEZ

Solidaridad

La solidaridad no solamente se siente, sino que se hace. Es precisamente el hacer lo fundamental.

En la guerra y cuando esta es contra el invasor, no supone nada el que nuestro sentimiento vibre solamente, si no va acompañado de la acción. Así, pues, todo debe ir determinado por las acciones para hacerla efectiva.

Los jefes, comisarios y oficiales, se ayudan mutuamente, para determinar también la ayuda al soldado y que éste pueda asimilar la forma mejor de combatir; su capacidad en el terreno de la guerra y por último también la importancia política y transcendental de nuestra lucha.

Este conjunto de actividades, representa la solidaridad manifiesta del mando con sus soldados, y de éstos últimos con el pueblo.

El sacrificio de miles de héroes caídos, indica bien elocuentemente esta realidad. Nosotros sabremos corresponder meritoriamente para rendir tributo a las vidas que ellos entregaron.

El frente de la producción realiza igualmente la solidaridad.

Liguémonos más y más ejército y retaguardia, y habremos forjado el bloque común de la Unidad y una España de combatientes de todas las especialidades, desenmascarando así a los enemigos; a los traidores, a los troskistas, que son el puñal del fascismo en nuestra retaguardia.

FEFER
De Intendencia de la División

CULTURA

Labor de Milicias de la Cultura

En estos momentos de la guerra que atravesamos, en la cual hemos conseguido crear unos mandos dignos de confianza y competentes, hasta el extremo de llevar a cabo con ellos una ofensiva de la envergadura como la que hace poco se realizó con tan gran éxito y al que tanto contribuyeron la mayoría de los jefes y oficiales que hace poco habían surgido del gran núcleo de guerreros que forman este Ejército Invencible del pueblo, no solo nos preocupa el que esos mandos sean de confianza y valientes, sino que una de las mayores preocupaciones es que adquieran también un grado de cultura general que en armonía con sus conocimientos militares formen mandos también cultos que puedan discutir e informar en toda clase de materia que se le presente.

Las Milicias de la Cultura, cuya única preocupación es desterrar el analfabetismo de nuestras filas en contraste con la de los facciosos, cuyo único interés es mantenerlo para que no abra el soldado los ojos (como vulgarmente se dice) y al ver la verdad que se le presentaría de una manera clara y diáfana, se pasaría y uniría a la causa del pueblo, se preocupa también de un modo especial en el

sentido primeramente apuntado, organizando clases para cabos y sargentos y si es preciso, y se le solicita, hasta incluso para oficiales.

A la gran labor desarrollada por las Milicias de la Cultura se ha de añadir el apoyo decidido que le presta el Comisariado de Guerra, sin el cual no podrían llevarse a cabo muchos aspectos de la enseñanza que se realizan en nuestro Ejército.

No cabe ninguna duda sobre la labor tan intensa que desarrollan las Milicias de Cultura que, sin regatear esfuerzos ni sacrificios lleva la enseñanza hasta los lugares más peligrosos y de cuyas filas hemos de contar ya muchos héroes caídos en el cumplimiento de su deber.

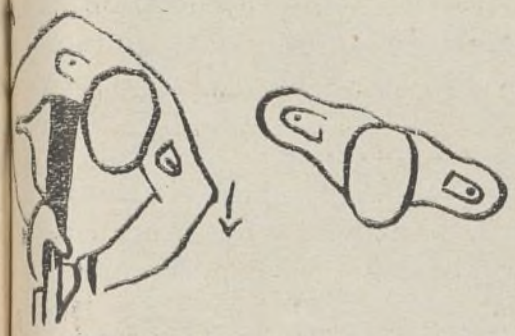
Oficiales, clases, soldados, ayudad a las Milicias de la Cultura en su cometido, que no es ningún sacrificio el que te pide, pues únicamente te ruega que asistas a sus clases, cosa que os parecerá tal vez poco, por lo cual ya se darán por satisfechos vuestros maestros.

El Responsable de las Milicias
de la Cultura de la 101 Brigada

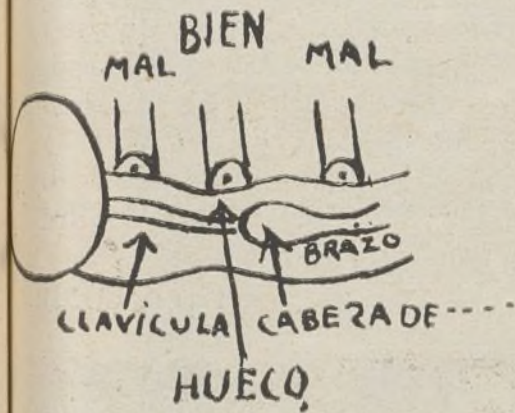
Teoría y táctica de la guerra

COMO SE APUNTA EN LA POSICION DE TIRADOR DE PIE?

Para apuntar bien en esta posición, preciso colocar convenientemente los hombros, la culata, los brazos y la cabeza. Los hombros hay que colocarlo de modo que la línea de los hombros esté en un cuarto de vuelta a la derecha. Evitar echar hacia atrás el hombro derecho, girando sobre las caderas en el momento en que se eleva el fusil al hombro (defecto muy frecuente).



La culata debe colocarse en el hueco del hombro, con el fin de situarla en una especie de molde. Hay que evitar el colocar la culata sobre la clavícula (dolor y peligro de fractura) y sobre el extremo del hombro (falta de estabilidad, dolor!), defectos de ordinario a una mala orientación de los hombros.



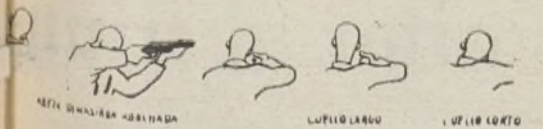
El brazo derecho se coloca con el codo levantado a la altura del hombro, para que el hueco del hombro quede vertical y la culata derecha. Si el codo está demasiado levantado o demasiado bajo, el hueco del hombro está inclinado y la culata apoyada allí corre peligro de lastimarse. El brazo izquierdo con el codo ligeramente inclinado y no apoyado contra el pecho.



Hay que ejercer con los brazos una acción suficiente (aunque sin rigidez) para aplicar el arma contra el hombro, con el fin de evitar el golpe de la culata en el momento del culatazo.

Para apuntar, la cabeza se coloca ligeramente inclinada hacia adelante y hacia la derecha.

Colocar la culata más o menos alta según la altura del cuello, para que la cabeza no tenga que inclinarse demasiado. Con las pequeñas alzas, el talón de la culata debe sobresalir ligeramente de la parte de arriba del hombro. Para alzas superiores a mil metros bajar la culata y el codo derecho.



Hay que evitar el inclinar demasiado la cabeza, para no comprimir los vasos sanguíneos del cuello ni correr el riesgo de recibir un golpe en la nariz, al culatazo.

COMO SE APUNTA EN LA POSICION RODILLA EN TIERRA

Esta manera de apuntar no difiere de la precedente más que por la posición del brazo y de la mano izquierda.

El codo debe bajarse completamente, hasta apoyarse sobre la pierna izquierda en el pequeño hueco que queda junto a la rodilla.

La mano debe sostener el arma un poco hacia adelante de la recámara, sujetando el fusil entre el pulgar y los otros cuatro dedos.

Precauciones que hay que tomar para dar al busto una inclinación conveniente

El busto debe estar ligeramente inclinado adelante, de manera que los pulmones queden bien desahogados y no oprimidos.

La inclinación deseada se obtiene, en terreno llano, cuando la pierna izquierda (la parte comprendida entre el suelo y la rodilla) está vertical.

Si la pierna deja de estar vertical (por estar el pie demasiado hacia adelante o hacia atrás), el fusil tiende a inclinarse al tirador hacia adelante, y éste se ve obligado a hundir el busto para poder apuntar, lo que origina la compresión de los pulmones.

Si se trata de un hombre de busto corto y piernas largas, la altura del apoyo por delante, pierna y antebrazo, es mayor que la del busto y el tirador se ve obligado a levantar demasiado la culata y a tender el codo.

Por lo tanto, hay que disminuir la altura del apoyo de delante inclinando la pierna izquierda, haciendo avanzar o retroceder el pie.

Cuando el tirador tiene el busto largo y las piernas cortas, la altura del apoyo de delante es insuficiente y el soldado se ve obligado a bajar la culata y a inclinar fuertemente la cabeza, encorvando el busto.

Por tanto, debe esforzarse en aumentar a la altura del apoyo, por delante, colocando la pierna, el brazo y la mano lo más vertical que le sea posible.

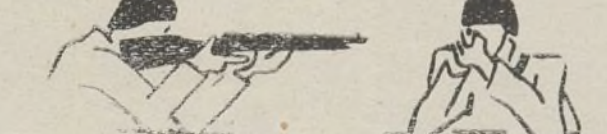


COMO APUNTA EN LA POSICION CUERPO A TIERRA

Apoyarse en los dos codos hincados en tierra.

Evitar el separar o aproximar demasiado los codos, lo que originaría la opresión o estrechamiento del pecho.

Hay que impedir también que el fusil se incline del lado derecho.



PARA DISPARAR

Cómo se maneja el gatillo

El gatillo se maneja con el centro del dedo índice, con objeto de tener más fuerza y reducir al mínimum el desplazamiento del dedo.

Hay que evitar el accionar con la punta del dedo, falta que se comete con mucha frecuencia.

Cuando la acción se ejecuta con la punta del dedo, falta fuerza y el recorrido que tiene que hacer el dedo es mayor, con lo que se corre el peligro de alterar la puntería.

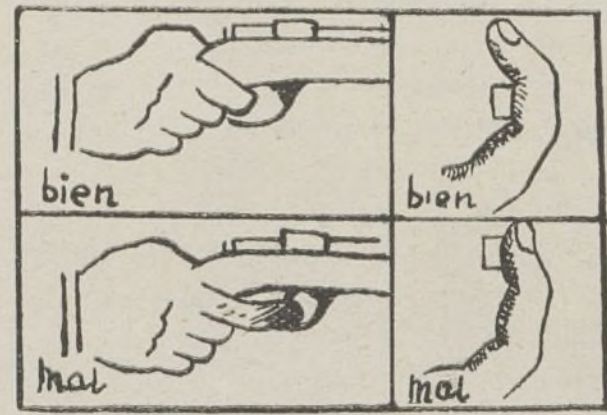
A este efecto, hay que agarrar el fusil por su parte más ancha, acercando lo más posible el pulgar con el fin de dominar bien el arma y de poder hacer

avanzar suficientemente el dedo para colocar el centro de éste en el gatillo.

Hay que evitar agarrar la empuñadura del fusil cerca del codo de la culata, con el fin de no accionar sobre el gatillo con la punta del dedo.

Apretar ligeramente la empuñadura para que el arma no se mueva y para asegurar la completa independencia de movimientos del índice.

Hay que procurar no agarrar con demasiada fuerza la empuñadura, para evitar la rigidez, pues ésta provocaría oscilaciones.



Apertar el gatillo lentamente, hasta que se note una ligera resistencia que indica que el disparo está a punto de producirse. Luego, deteniendo el dedo un instante, hacer salir el tiro cerrando el dedo de modo que se evite toda sacudida o movimiento brusco.

COMO DISPARAR SIN ALTERAR LA PUNTERIA

Combinar, con este fin, la acción del dedo, los movimientos de la respiración

y la ejecución de la puntería, del modo siguiente:

Apertar con el dedo hasta encontrar la primera ligera resistencia.

Tomar aire.

Colocar la línea de mira a la altura del blanco.

Una ligera pausa.

Cerrar el dedo, conteniendo la respiración.

Precisar de nuevo la puntería.

Debe evitarse: 1.º, apertar el gatillo de golpe; 2.º, dar una sacudida con el hombro; 3.º, cerrar los ojos.

No se debe prolongar la acción del dedo, para no tener que contener demasiado tiempo la respiración, lo que conduciría a cerrar el dedo de golpe.

La acción del dedo debe ser tan suave, que el disparo ha de sorprender al tirador.

Si el arma está convenientemente colocada sobre el hombro, el tirador no tiene por qué temer el culatazo.

Es preciso poder acusar el golpe, es decir, indicar el punto al que se enfila la línea de mira al partir el disparo.

Los mejores tiros se logran apuntando y accionando el dedo sobre el gatillo no sólo bien, sino además rápidamente, pues de este modo la tensión nerviosa es menor.

Elección del sector de defensa

El combate actual se caracteriza por su gran intensidad de fuegos. El ensayo de los últimos combates con los fascistas, en los diferentes frentes, demuestra que esta intensidad de fuegos aumenta de día en día.

He aquí por qué es absolutamente indispensable, en el momento actual, enseñar a nuestros comandantes y combatientes diariamente y en todas sus formas la fuerza de los fuegos actuales y hacerles conocer, sobre todo, los medios para vencerlos.

El medio mejor para vencer los fuegos del enemigo es la superioridad de los nuestros. Es difícil tener la misma superioridad en todos los sectores del frente.

Se trata de que hay que reforzar un sector del frente a cuenta de otro; dicho de otra forma: en un sector del frente es preciso defenderse con energía, y en otro, concentrando las fuerzas y medios de fuego, pasar a un ataque decisivo. En uno y otro caso, para reforzar nuestros fuegos y como medio de lucha contra la potencia de fuego del enemigo, aparece la **organización del terreno por los ingenieros**. La combinación de fuegos actuales y la preparación del terreno por los ingenieros hacen que la defensa pueda ser difícilmente vencida. He aquí por qué una elección acertada del sector de defensa es el factor principal para ella.

El sector de defensa, y en especial su línea avanzada, debe elegirse en forma que represente, a ser posible, una frontera natural anti-tanque, o sea que la línea avanzada de este sector, debe ser, si esto es factible, inaccesible a los tanques del enemigo. El sector de defensa debe tener posiciones favorables para las máquinas de guerra, desde donde sea posible contener, bajo un fuego de flanco de las ametralladoras, todas las posibles aproximaciones del enemigo hacia nuestras líneas de vanguardia, y tener también bajo este fuego los sitios apropiados para el agrupamiento de fuerzas del enemigo. No es esto todo lo que se puede decir acerca

de la elección de un sector de defensa, y en especial del límite de vanguardia, pero por lo dicho se ve claramente que el sector de defensa no puede ni debe estar elegido a capricho, sino desde donde el terreno sea el más conveniente para esto. La elección del sector de defensa debe hacerla el jefe mismo de la sección que haya de actuar en ese sector. Al recorrer hasta el límite de vanguardia este sector, el jefe que lo manda debe dar indicaciones precisas sobre el terreno a sus comandantes y jefes subordinados de servicio para la organización del sistema de fuegos.

Al jefe del servicio de ingenieros se le deben dar indicaciones generales sobre la preparación que han de efectuar éstos del sector de defensa.

En estas instrucciones debe indicarse:

a) El carácter de los obstáculos y destrucciones delante del límite de vanguardia.

b) Sector anti-tanque (dónde debe estar establecido).

c) Plazo de preparación.

Al recibir estas instrucciones generales, el jefe de servicio de ingenieros debe hacer un cálculo de tanteo de las fuerzas y medios indispensables para cumplir los trabajos indicados.

Después de esto debe establecerse el plan de las obras de ingenieros, en el que debe indicarse exactamente el método y orden a seguir en los trabajos de fortificación. El orden de estos en el sector de defensa debe ser, en opinión mía, el siguiente:

- 1.º Ordenar la artillería.
- 2.º Emplazar los nidos de ametralladoras y trincheras.
- 3.º Construir obstáculos anti-tanques y contra la infantería.
- 4.º Establecer puestos de observación y de mando.

Para hacer los consiguientes trabajos de fortificación, es necesario regirse por el principio de que hay que estar preparado para rechazar el ataque enemigo en

cualquier momento, para lo que se precisa ordenar el terreno, especialmente en primera línea, para emplazar la artillería.

Como norma, debe la infantería establecerse ella misma su sector de defensa con trincheras, máquinas de guerra, ensanches y también los obstáculos contra la infantería. El papel del zapador, al ejecutarse estos trabajos por la infantería, queda reducido a servir de instructor.

Las secciones de zapadores deben hacer todos los trabajos que exigen para su cumplimiento la mayor capacidad. A estos últimos corresponden los puestos de mando y observación, la construcción de puestos reforzados de flancos (caponeras y semicaponeras), refugios, obstáculos anti-tanques, destructores, etc. Al repartirse el trabajo entre la infantería y las secciones de zapadores, todos los trabajos de fortificación del sector defensivo pueden empezarse casi simultáneamente. De esta forma la fortificación del sector defendido aumenta gradualmente, y debido a esto, las fortificaciones pueden ser empleadas en cualquier momento para hacer fuego, aunque no estén terminadas. En el caso en que las secciones de zapadores ejecuten todos los trabajos de fortificación de límites, es preferible empezar primeramente la construcción de nidos de ametralladoras, y alambradas ante las primeras líneas, para lo que estos trabajos deben hacerse simultáneamente. Una vez terminadas, en primera línea, las alambradas y emplazamientos de ametralladoras en todo el frente, los zapadores se dedican a construir trincheras de defensa, puestos de observación y mando y refugios. Cuando el sector de defensa se ocupa, después de un ataque directo, la mayor importancia la tiene la acertada elección del sector de defensa y de su línea de vanguardia. Es preciso luchar por un buen límite. Este hay que tomárselo al enemigo, y si, debido a la superioridad de éste es imposible, es mejor elegir otro límite para defensa en retaguardia, prepararlo y después retirar las tropas; ya que en un límite inconveniente para la defensa lleva consigo grandes pérdidas diarias, exigiendo además la defensa de semejante sector muchas fuerzas.

Subrayo una vez más que un sector bien elegido para defensa, que represente, hasta cierto punto, un obstáculo natural para el avance del enemigo y en especial para sus tanques, ante una hábil combinación de fuegos, con un terreno fuertemente fortificado, dará la posibilidad de defenderse con pocas fuerzas, y de esta forma permitirá al mando concentrar más fuerzas en otro sector del frente para pasar a una ofensiva decisiva.

DELVOS

Nuestra ayuda al S. R. I.

En los primeros días del mes en curso fué entregada en el Comité Provincial del S. R. I., la suma de doce mil trescientas treinta y ocho pesetas 12,338 que en un corto espacio de tiempo y por espontánea iniciativa de los componentes de esta 1.ª Brigada se ha reunido en suscripción.

Tan elocuente rasgo de solidaridad, no puede pasar desapercibido, ya que, nuestros camaradas donantes, sin distinción de categorías, ofrecen con igual desinterés y entusiasmo su colaboración a esta gran obra, convencidos plenamente del beneficio que prestan a la humanidad doliente, que es a quien con preferencia acude el S. R. I.

Los comisarios dicen...

Lo que yo pienso que es el Comisariado

Ya en la guerra de Francia contra Alemania (1914-1918) se fundó un cuerpo de Comisarios cuando más difícil era la situación que atravesaba la República hermana. Los primeros que salieron al frente de batalla a levantar el espíritu tanto de jefes como soldados, fueron los diputados socialistas, lo cual produjo el fruto apetecido para la libertad de Francia, por que al explicarle al Pueblo y a sus soldados lo que significaba la invasión alemana en su territorio francés, todos los soldados peleaban con el amor y el deber a la Patria, su amor de Independencia y Libertad.

También en la revolución rusa, el camarada Lenin en la fábrica y en los campos, explicaba lo que significaba la lucha, penetrando en su mentalidad poco a poco, hasta que les producía la claridad suficiente, y así se lanzaban a la lucha con heroísmo y abnegación sin límites. Así pudo fundarse el más grande de los países socialistas y el propulsor de la libertad de todos los trabajadores del mundo.

Hoy en España, en la España leal, el Comisario es el hombre que inculca a nuestros soldados la necesidad de una férrea disciplina, pero disciplina revolucionaria. El Comisario en una batalla y cuando más difícil sea la situación para nuestras armas, con más serenidad y conciencia debe actuar para elevar la moral tanto de soldados como de jefes.

En Quijorna he comprobado este aserto. El papel del Comisario, repito, en un momento difícil, debe esforzarse en que las posiciones que obran en nuestro poder, se mantengan a toda costa, (salvo orden contraria del alto mando) y si es posible se avance, porque está demostrado que se pierden muchos más hombres en una retirada, sobre todo si es desorganizada, que en un avance. Será un combatiente más, espejo donde deban mirarse todas las fuerzas a su mando, velará en todo momento porque las órdenes se cumplan y será un fiel cumplidor de las mismas.

Así convencerá, así moralizará y así creará en todo momento disciplina. Que nos es sabido que la mejor predicación es el ejemplo; aprovechando momentos de descanso, dará charlas, exponiendo lo que significa nuestra victoria, por qué luchamos, contra quién luchamos, qué ocurriría si el enemigo triunfara sobre nosotros, etcétera.

También tiene el Comisario que explicar por qué necesitamos la disciplina y unión de todo el pro-

letariado creando el Frente Unico Antifascista en estos momentos, donde aquí en nuestra España, se está librando no solamente la libertad de nuestro pueblo, sino la de toda la CLASE PROGRESIVA DEL MUNDO, ya que ésta tiene puestas sus miradas en nosotros, porque sabe perfectamente que nuestra causa es la de ellos. Por eso contamos con la ayuda tanto moral como material de millones y millones de obreros de todos los países.

Otra de las tareas importantes del Comisario es la extirpación del analfabetismo; recurrirá a todos los medios a su alcance para conseguirlo. Colaborará a tal objeto con las Milicias de Cultura, tendrá una visión clara de que en el futuro, el valor de un hombre se medirá por su capacidad pro-



gresiva y por su nueva concepción del mundo y de la vida; todo lo contrario de la burguesía que es oscurantismo y tenebrosidad.

Pero no se limita a lo dicho la acción del Comisario, porque su actuación ha de ser múltiple, colocará en primer plano su vigilancia. Si en sus filas no existe moralidad, disciplina y organización (esta última es la base de las otras), buscará sus causas; porque pudiera ocurrir que existiera algún elemento provocador o agente enemigo dedicado a hacer labor derrotista. Tratará de localizarlo y si llega a descubrirlo será inexorable con él.

He aquí, a grandes rasgos, mi concepción del Comisario y a su vez del Comisariado.

El Delegado de la 3.ª Compañía del 40 Batallón
Francisco YBARLUCEA

Desarrollemos un amplio trabajo deportivo en nuestra Brigada

Nuestro Ejército debe estar caracterizado por su movilidad, agilidad, rapidez en los movimientos, y por que nuestros soldados se mantengan física, mental y moralmente sanos. Estas condiciones son indispensables para un Ejército ofensivo, y un Ejército ofensivo es indispensable para la victoria. Una de las manifesta-



ciones de las actividades del Ejército popular que ha de contribuir grandemente a conseguir lo anteriormente dicho es el deporte. El deporte es además una expresión misma de cultura; los países que marchan a la cabeza de la civilización y de la cultura, como la Unión Soviética, son los que más atención dan al desarrollo del deporte.

Por esto, en nuestro Ejército debe practicarse el deporte de una manera amplia, sistemática, organizada. El deporte es la mejor distracción, la más sana que puede ofrecerse a nuestros soldados; es uno de los mejores eslabones que nos relacionan con la población civil, nos facilita el acercamiento cordial con otras unidades, con organizaciones o grupos de personas.

Pero el deporte, como todo, para que sus resultados sean favorables, debe ser bien comprendido y orientado. Debe distinguirse entre el deporte profesional y el deporte amateur. El deporte profesional tiene el fin mezquino del lucro personal, desmoraliza al individuo, quien por «ganar» se vale de las más sucias artimañas, «juega sucio», provoca el odio, la pugna y el antagonismo entre los competidores. Por esto nosotros debemos combatir en todo momento el deporte profesional, y estimular, impulsar y orientar convenientemente el deporte amateur que nos ha de ayudar a conseguir requisitos indispensables para ganar la guerra, como son: hombres sanos y fuertes, agilidad mental, disciplina, unión y cordialidad entre todos los españoles, relaciones estrechas con la retaguardia y fortalecimiento de la misma.

Ejemplo funesto de un desafío mal dirigido, lo vemos en el que tuvo lugar en nuestra Brigada el pasado domingo 26, donde por falta de buena organización y orientación, los camaradas empezaron a pelear y a insultarse y hubo que suspender el partido.

Del desarrollo y conveniente orientación del deporte en nuestra Brigada, así como de los trabajos artísticos y culturales de la misma, tienen la máxima responsabilidad los Comisarios y Delegados políticos. El deporte es también un trabajo político. Sobre todo debe velarse

por la buena organización y estructura de los equipos. Por medio de charlas, lecturas y comentarios debe crearse una «conciencia deportiva» de manera que el caso del domingo 26, no se repita y que el deporte en nuestra Brigada tenga todo el carácter cordial y ameno que deben llevar todas las actividades de nuestro Ejército popular.

¡Desarrollemos un amplio trabajo deportivo!

¡Que nuestras actividades deportivas estén a la altura de nuestra combatividad en los frentes!

Oscar HERNANDEZ

Tareas fundamentales de los Comisarios políticos

Trabajo político

Charlas políticas diarias sobre la base del plan.—Lectura y explicación de la prensa diaria.—Periódicos murales.—Consignas del momento.

Trabajo cultural

Organización de la Casa del Soldado. Charlas sobre cultura e higiene.—Cultura diaria del soldado: Lavarse, afeitarse, mudarse, deportes, etc.; organizar peluqueras y lavabos, etc.—Lucha contra el alcoholismo, el juego, etc.—Horario diario del soldado.—Liquidación del analfabetismo.—Fiestas del soldado: Veladas literarias, etc.—Coro de cantores, canciones revolucionarias, músicas, etc.—Bibliotecas.

Trabajo militar

Charlas sobre temas militares y generales.—Difusión de folletos militares.—Preparación política de las operaciones militares y sacar conclusiones de las anteriores operaciones.—Lucha por la cultura militar: Limpiar y cuidar el fusil, el armamento; economía de las municiones, etc.—La disciplina.

Trabajo de suministro

Ayuda para formar un buen Cuerpo de Intendencia.—Controlar el abastecimiento de la tropa y evitar la desaparición de la comida, haciendo que todo llegue al soldado.—Preocupación por la ropa y el calzado.

Trabajo de vigilancia y organización

Charlas para organizar la vigilancia y elevarla.—Lucha contra la provocación y el espionaje.—Trabajo político en los pueblos.—Creación de organismos antifascistas: S. R. I., A. U. S.—Aprovechar a los soldados inteligentes como colaboradores del Comisario.—Informaciones.



Langston Hughes, el gran escritor negro nacido en Norte América, y del que publicamos en la página central el poema «Ruge China», visitó hace algunos días nuestra División. Aquí lo vemos rodeado de un capitán de ametralladoras, negro también, y de otros camaradas. ¡Salud, Langston! Los soldados de «Campesino» te envían un saludo para los antifascistas norteamericanos.

Una mujer os habla...

¡Camaradas: Como todos sabéis, en la 2.ª Brigada, que orienta y dirige nuestro querido jefe Merino, tenemos miles de hombres que son el más puro reflejo del pueblo trabajador. Es tal la moral de serenidad y de valor que han aprendido de su comandante, duro, heroico y sencillo, que en los momentos de mayor peligro, cuando dar el pecho significa ir a una muerte segura, ellos, con su acostumbrada sangre fría y la sonrisa siempre en sus labios, avanzan, resisten, se mantienen firmes en su puesto, que les disputan los traidores. Quiero al mismo tiempo recordar con cariño y orgullo a todos los que cayeron por defender la independencia y la libertad de nuestro heroico pueblo.

Si nosotros pudiéramos perder la guerra, ya hace tiempo que se hubiese perdido. Hubo un momento en que carecíamos de todo aquello que es indispensable para la lucha. Solamente contábamos con un pueblo heroico dispuesto a vender cara su libertad. Ahora nosotros tenemos hombres, armamento, organización, disciplina y una gran moral. La moral de quien lucha por la libertad y por la independencia de su país.

Y ahora, combatientes de la 2.ª Brigada, cada uno en su puesto, nos esperan días de lucha; forjad en vuestra conciencia la disciplina de acero que voluntariamente os habéis impuesto y ella os dará el triunfo que todos anhelamos y hará surgir de los escombros del fascismo la nueva España.

Camaradas femeninas: Ayudemos a nuestros compañeros a ganar la guerra. Mujeres, no debemos dejarnos llevar por el sentimentalismo, demos cuenta que ha llegado la hora de la reivindicación y que tenemos que jugarlos el todo por el todo.

Vosotras tenéis el deber de darles ánimos y decirles con coraje a los que sean cortos de espíritu: ¡Si mueres en el cumplimiento de tu deber te tendrás en mi corazón como un héroe! Despreciamos a los hombres que se ocultan y pretenden dar la espalda al enemigo; esos hombres no pueden ser compañeros nuestros.

Tomad el ejemplo de la 2.ª Brigada, de cualquier soldado podremos elegir un comandante.

Teresa CONDE

Soldado, envía este periódico a tus familiares

Sello de 0,15 céntimos

Al camarada _____

calle _____ núm. _____

Provincia de _____

Camarada de la retaguardia: Los soldados del Ejército Popular os piden que intensifiquéis la producción para precipitar el triunfo de la República.

¡Viva el Gobierno del Frente Popular!